

Sobre la tradición del *hortus conclusus* en la “Introducción” de los *Milagros de Nuestra Señora*

FLORENCIA E. BAILO

Universidad Católica Argentina
Argentina
florenciabailo@yahoo.com.ar

Resumen: El prado descrito en la obra de Berceo *Milagros de Nuestra Señora* ha sido presentado por el mismo autor como una alegoría de la Virgen María. La noción de “jardín cerrado”, expresión derivada del *Cantar de los Cantares*, fue tomada por muchos doctores de la Iglesia para hacer referencia a la virginidad de María. La idea de María como jardín y, a la vez, como jardín cerrado nos permite estudiar esta tradición teológica y su empleo por parte de Gonzalo de Berceo.

Palabras clave: paraíso – huerto cerrado – Virgen María – prado – jardín – redención.

On the Tradition of the “*hortus conclusus*” in the Introduction of *Milagros de Nuestra Señora*

Abstract: The meadow described in the work by Berceo *Milagros de Nuestra Señora* has been presented by the author as an allegory of the Virgin Mary. The notion of “closed garden”, expression derived from the *Song of Songs*, was used by many doctors of the Church to refer to Mary’s virginity. The idea of Mary as a garden and, at the same time, as an enclosed garden allows us to study this theological tradition and its utilization by Gonzalo de Berceo.

Keywords: Paradise – Closed Orchard – Virgin Mary – Meadow – Garden – Redemption.

Introducción

La Introducción de los *Milagros de Nuestra Señora* ha sido foco de atención para la crítica. Se ha estudiado su técnica alegórica, tanto como su originalidad y el problema de sus fuentes (Gerli, 1996: 34). Como indica Carmelo Gariano (1971: 177) la Introducción se presenta en dos planos: uno superficial, correspondiente al sentido literal; y otro de perspectiva, perteneciente al sentido alegórico. Este último sentido es el que genera mayores posibilidades de análisis. Justamente, en la presente ponencia nos detendremos en el plano alegórico del prado berceano.

Para el poeta riojano el prado es semejante al paraíso, “Semeja esti prado igual de Paraíso” (13 a), y este prado-paraíso es alegoría de María Santísima: “Esti prado fue siempre verde en honestat” (20 a). Gracias a esta descripción del autor, el lector puede adentrarse en las cualidades con la que ha sido adornada la Madre de Dios: es “un prado verde e bien sencido, de flores bien poblado” (2 a-b). La primera noción que se desprende de estos versos es que la Virgen María es un “logar cobdiciaduro para homne cansado” (2 c). La Madre de Dios posee y es un “lugar” en la Historia de la Salvación. El hombre cansado se podría identificar con el *homo viator*, el peregrino en la tierra, el hombre desterrado del paraíso terrenal que busca un asentamiento donde reposar en este mundo. Por medio del vocativo “*Amigos e vasallos*” (1 a), el romero les habla a sus compañeros de ruta: “querriavos contar un buen aveniment” (1 b). En relación con esta expresión del poeta, Víctor García de la Concha (1998) aclara que el “buen aveniment” se refiere a la Redención de la Humanidad del pecado y de la esclavitud del Diablo por medio de Cristo. Este triunfo se inicia en el momento de la Encarnación virginal en María.

Es así como Gonzalo de Berceo, sin la intención de realizar un tratado de mariología nos sitúa de cara al misterio de la Encarnación y Redención, las cuales se inician por medio del *fiat* mariano.

El tópico mariano del *hortus conclusus*

La expresión de *hortus conclusus* deriva del *Cantar de los Cantares*: “Un huerto cerrado es mi hermana esposa, manantial cerrado, fuente sellada” (Cant, 4, 12).¹ Muchos Padres de la Iglesia han visto en esta imagen la figura de la virginidad de María y de la misma Iglesia. “El huerto cerrado —expresa Manfred Lurkerd (1994)— junto con el manantial sellado, se convirtió en un símbolo de María y de su estado virginal” (p.120). A modo de imitación de la Santísima Virgen, cada virgen es un jardín

¹ “Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus”

cerrado, una fuente sellada con la gracia de la pureza y del pudor (Biblia, Straunbinger, 2007: 770):

Son muchos los santos que hacen referencia a la Virgen María como un jardín o huerto cerrado. Se cuenta de María Magdalena de Pazzis, por ejemplo, que en una visión que tuvo con ocasión de la Fiesta de la Asunción de la Virgen María, expresaba su experiencia exclamando: “Hortus conclusus- jardín cercado, en el que está encerrado el dador del ser, porque en María se encierra el mismo Dios” (Melús- Lopez, 1980: 47). Luis Grignon de Monfort, uno de los santos que más bellamente ha escrito sobre la Virgen, declara: “¡María es jardín cerrado! ¡María es fuente sellada! ¡Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal, no pueden entrar en este nuevo paraíso sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo que ellos deben merecer!” (263, 151).

Alfonso María Ligorio, por su parte, exclama:

Quisiera que todo el mundo te reconociese y te aclamase como aquella hermosa aurora siempre iluminada por la divina luz; como el arca elegida de la salvación, libre del universal naufragio del pecado; por aquella perfecta e inmaculada paloma, como te llamó tu divino esposo; como aquel jardín cerrado que hizo las delicias de Dios; por aquella fuente sellada que jamás pudo enturbiar el enemigo; en fin, por aquella blanca azucena que eres tú, y que naciendo entre las espinas, que son los hijos de Adán, manchados por la culpa y enemigos de Dios, tú sola viniste pura y limpia, toda hermosa y del todo amiga del Creador (Ligorio, 2006, 225, pto 246).

En su edición de los Milagros de Berceo, Brian Dutton (1980: 41), aclara que el símbolo de “pratum virginal”, es decir, prado virginal, ya se encuentra en las obras de San Bernardo de Claraval. En el segundo sermón del tiempo de adviento de dicho santo, nos encontramos con la referencia a la Virgen como prado: “[...] así floreció el vientre de la Virgen, así las entrañas intactas, integras y castas de María como **prado**² de eterno verdor, produjeron la flor, cuya hermosura no experimentará la corrupción, cuya gloria jamás se marchitará”.

Las expresiones de San Bernardo se repiten en otros Padres de la Iglesia. San Germán de Constantinopla, en la Fiesta de la Anunciación, exclama: “ella es **el jardín** siempre verde e inmarcesible, en el cual fue plantado el árbol de la vida (Gn 2, 9) que proporciona a todos liberalmente el fruto de la inmortalidad”.³ Pablo el Diacono, el

² El subrayado es nuestro.

³ Ver en línea: http://www.mercaba.org/FICHAS/MAR%C3%8DA/los_mejores_textos_sobre_la_virg.htm

monje de Montecassino, en un himno dedicado a la Virgen, dice: “Ella es la rama del árbol de Jessé, la Virgen que debía ser Madre, el **jardín** que recibirá el germen celeste”.⁴ Catalina de Siena (Salvador-Conde, 1999: 156) llama a la Virgen María “el **campo** donde fue sembrada la semilla de la Palabra hecha Carne”.

Berceo nos dice que María es un prado “siempre verde en honestat/, ca nunca hobo mácula la su virginidad/” (20 a-b). La virginidad de María es la cualidad que la hace ser llamada huerto cerrado. Ella ha sido preservada de toda mancha, de todo mal. En María el mal se torna inoperante, por la acción del Espíritu Santo en ella y por su libre decisión. (Eudokimov, 1995: 262). Refiriéndose al seno de María, Amadeo de Lausana (1980: 1869) expresa: “...el Verbo de Dios llegó a la morada virginal y salió de ella, permaneciendo cerrado el seno de María”. Berceo, acentúa la virginidad de María y dice: “post partum et in partu fue virgin de verdat/, ilesa, incorrupta en su entegredat” (20 c- d).

El jardín cerrado, también, nos recuerda a la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal: “[...] habiendo expulsado a Adán puso delante del jardín de Edén querubines, y la fulgurante espada que se agitaba, a fin de guardar el camino del árbol de la vida” (Gn 3,24). En María, el calificativo de cerrado, no responde a un aspecto negativo de prohibición, sino a una predilección: a la conservación de toda mancha, a la protección del “fruto bendito de su vientre”.

De la aplicación del *hortus conclusus* mariano al prado berceano

Las imágenes de jardín y de huerto conllevan una fuerte carga simbólica. “La palabra griega ‘*paradeisos*’ —aclara León Dufour (1985:644)— es un calco del persa ‘*pardes*’, que significa huerto”. El jardín cultivado y cuidado, es decir, cercado, ha sido visto como símbolo de un reglado de Dios. El huerto que resulta alimento para el cuerpo y el alma, y que nosotros llamamos paraíso, resulta una imagen elocuente de la vida inmortal (Lurkerd, 1994: 119). Es así como los jardines medievales, en sus representaciones, eran modelados a la luz del arquetipo del paraíso terrenal. Los mismos claustros de los monasterios resultan ser símbolos del paraíso (Chevalier, 1991: 603).

El prado de la Introducción de los *Milagros* de Berceo se nos ofrece como un verdadero hipertexto del jardín del Génesis⁵. Existe una relación tipológica entre ambos jardines, se pueden establecer conexiones entre personajes y sucesos del Antiguo Testamento y del Nuevo. Dios toma una tierra incorrupta y forma al primer hombre (Adán) y de él a la primera mujer (Eva). Al cometer el pecado de desobediencia se ven

⁴ Ver en línea: http://www.mercaba.org/FICHAS/MAR%C3%8DA/los_mejores_textos_sobre_la_virg.htm

⁵ Véase, Artículo de Miranda.

expulsados del jardín de Edén y obligados a cultivar una tierra infecunda. Por medio de sus pecados la tierra se vuelve estéril. En esta misma tónica, y a modo de restauración, Dios toma a María (la nueva Eva) y engendra en su seno (el nuevo Paraíso) a Jesucristo (el nuevo Adán). Se instaura así, una relación entre el jardín de la caída (Jardín de Edén) y el antitipo, jardín de la redención (María- Jardín de la Redención).⁶ En relación con este paralelismo, Michael Gerli expresa:

Se concluye que por culpa de la desobediencia de Adán y Eva se perdió el Paraíso. Sin embargo, por el advenimiento de Cristo, encarnado por medio de la Virgen, se recobra lo perdido, se invierte la historia del génesis. La pérdida y la restitución del paraíso se expresan en la imaginación medieval ligando estrechamente los motivos simbólicos del jardín del Génesis y los Anunciación de la Virgen (Gerli, 1995: 38).

Berceo nos da una serie de indicios para que podamos identificar en el prado, al Jardín de Edén, sin embargo, cada uno de los elementos que lo constituyen se encuentran resemantizados. Por ejemplo, los cuatro ríos que circundan el Edén, se identifican con “las cuatro fuentes claras que del prado manaban/ los cuatro evangelios, eso significaban” (21 a-b). Según Raquel Miranda (2011) en la Introducción de los Milagros “[...] se utiliza un procedimiento concreto de lectura técnica de la Biblia que evoca el paraíso del Génesis y se plantea la posibilidad de retorno al Edén a través de María”.

Como hemos visto, el prado berceano supera ampliamente la idea de un mero “*locus amoenus*”. Para mayor certeza, dice el poeta: “Nunca trové en sieglo logar tan deleitoso, / nin sombra tan temprada ni olor tan sabroso” (6 a-b). Se trata de un lugar supraterráneo, con cualidades ajenas a las que posee el mundo terrenal. La templanza es una de las cualidades del prado “El prado que vos digo habié otra bondat:/ por calor nin por frío non perdié su beltat/ siempre estaba verde en su entegredat” (11 a-c). Como indica Aquilino Suárez Pallasá (1989-1990): “*El concepto de templanza se refiere a partes del prado representativas de los cinco sentidos*” (p. 67): las fuentes frías y calientes, los sabores templados, los sonidos de las aves como instrumentos templados, las flores con olores frescos y el verdor perpetuo del prado. El equilibrio perfecto que posee el prado lo hace diferenciarse del mundo exterior. El paraíso berceano tiene como función encarnar “un mundo de contraste” en relación con el mundo en que viven los hombres. El prado de la Introducción, alegoría de la Virgen, “opera como

⁶ San Juan de la Cruz en la canción 23 del *Cántico Espiritual* da un ejemplo de la correspondencia entre los motivos del Antiguo Testamento y el Nuevo. Dice el poeta de Fontiveros: “Debajo del manzano, / allí conmigo fuiste desposada; / allí te di la mano, / y fuiste reparada/ donde tu madre fuera violada”. En la declaración a esta canción, el santo explica que el manzano donde se da la redención es el árbol de la cruz y el manzano donde nuestra madre fuera violada es el árbol del paraíso terrenal, en el cual se produjo la caída del hombre.

puente entre los tiempos de los orígenes y la historia de la humanidad” (García de la Concha: 1992).

María es el nuevo Paraíso,⁷ es la nueva Eva en la que se realiza la restauración y redención del género humano. Con la Virgen se da un nuevo comienzo, así como con el paraíso se instituye, espacial y temporalmente, un inicio. María es el Paraíso de Dios, transforma la esterilidad de Eva para dar a luz a Cristo en nosotros (Biestro, 2013: 100). Luis María Grignon de Monfort (1973), a quien ya hemos citado, ha escrito sobre la Virgen como Paraíso, un pasaje del todo elocuente y equiparable en sus descripciones al prado de Gonzalo de Berceo:

Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró Él sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita. En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; allí, el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial, y que han dado, y siguen dando día tras día, frutos de exquisito sabor. Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud que exhalan un perfume tal, que embalsama a los mismos ángeles. Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc. (Pto 261, 150).

Jesús es el recapitulador de la historia, el nuevo Adán. San Ireneo extiende esta relación a María como la nueva Eva.⁸ Así lo expresa Amadeo de Lausana: “Porque de la misma manera que el viejo Adán fue formado a partir de una tierra incorrupta y perfectamente sana, una tierra virgen produjo para la tierra al nuevo Adán” (Homilía tercera, 1980: 185). María es la tierra bendita y Eva la tierra infértil. El seno de la Virgen

⁷ El 4 de agosto de 1584, María Magdalena de Pazzis tenía una visión y exclamaba: “Veía que todas las sendas conducían a un precioso jardín, que comprendí ser el paraíso. Estas sendas llegaban hasta el centro del jardín y terminaban, unas en una fuente. Otra en un árbol plantado en el mismo jardín y al que parecían le daban dignidad y belleza”. Véase Melus-López, *op. cit.* en la bibliografía.

⁸ San Bernardo en la Segunda Homilía, En “Alabanza de la Virgen María”, expresa: “Alégrate, padre Adán, pero mucho más exulta tú, madre Eva, los que así como fuisteis padres de todos, así fuisteis de todos homicidas y, lo que es mayor desgracia, primero homicidas que padres. Consolaos los dos con esta hija y con tal hija, pero principalmente aquella de la que nació el mal y cuyo oprobio pasó a las mujeres” (Bernardo, 1980: 65).

es el nuevo Paraíso (Biestro, 2013: 100). Sus entrañas benditas son el vergel en el que se encarna Jesucristo. “Abre Virgen —dice San Bernardo— el seno, dilata el regazo, prepara tus castas entrañas, pues va a hacer grandes cosas el Todo Poderoso” (Tercera Homilía, 1980: 92). Jesucristo es la flor del jardín, “engendrado virgen del retoño virgen” (San Bernardo, 1987: 306). Así, entre los *nomina mariae* que menciona Berceo se encuentra el de “templo de Jesu Cristo, estrella matutina”⁹ (33 b). Estos nombres vienen a calificar el seno mariano y el alumbramiento de Jesucristo. Como templo, la Virgen es lugar preservado, cerrado, oculto; mientras que como “*estrella matutina*”, conlleva apertura, comunicación y donación (González, 2013: 111). “El que no puede ser abarcado —dice Andrés de Creta— se alberga en el seno de la Virgen” (1995:97). María es *hortus conclusus* que da a luz a su hijo; jardín cerrado que se abre para recibirlo y donarlo a la humanidad.

El prado de la “Introducción” en clave mística

Ya hemos visto que el prado de la Introducción es alegoría de María-Paraíso, ahora bien, ¿en qué condiciones se encontraba el romero (Berceo) para poder ingresar en lugar tan sagrado?

Los Padres de la Iglesia hablan de la vuelta al paraíso en clave escatológica. Para ellos ese reingreso se da en cuatro planos complementarios: en primer lugar, Cristo es el nuevo paraíso; luego, por medio del bautismo se ingresa al paraíso; en tercer lugar, por medio de la vida mística se penetra hondamente en el paraíso y, por último, a través de la muerte se introducen definitivamente los santos en el paraíso (Sáenz, 2010: 38-39). De estos cuatro modos, de acuerdo con las imágenes que nos ofrece el poeta riojano, presuponemos que el romero ha llegado a un estadio de vida mística que le permite ese ingreso al paraíso. Dice Berceo: “Nunca trové en sieglo logar tan deleitoso/ nin sombra tan temprada ni olor tan sabroso; / descargué mi ropiello por yacer más vicioso, poséme a la sombra de un árbol fermoso” (7 a-d). Quitarse la ropa puede ser visto como un modo de despojarse del hombre viejo¹⁰ para revestirse del nuevo. La vida nueva exige la santidad (Sáenz, 2010: 39). Y continua Berceo diciendo: “Yaciendo a la sombra perdí todos cuidados” (7 a). Esta expresión favorece nuestra teoría sobre el estado místico que habría alcanzado el romero. Los místicos de todas las épocas al referirse a la unión del alma con Dios, en la vida mística, emplean imágenes semejantes. Por ejemplo, San Juan de la Cruz en la última estrofa del poema de la Noche: “Quedéme y olvidéme, / el rostro recliné sobre el amado,/ cesó todo, y dejé-

⁹ En la patrística es común la denominación de María como templo.

¹⁰ Col 3, 9-10.

me, dejando mi cuidado/ entre las azucenas olvidado”.¹¹ Para los místicos el olvido y perder el cuidado son gracias a las que se llega en la vía unitiva,¹² es decir, en la última etapa del itinerario espiritual.

Por otro lado, tanto San Juan de la Cruz como Santa Teresa utilizan la imagen del huerto como lugar a donde el alma transformada se encuentra con Dios. Por ejemplo, en su obra *Relaciones*, la santa abulense declara: “me parece estaba en otro mundo, y hallóse el espíritu dentro de sí en una floresta y huerto muy deleitoso tanto, que me hizo acordar de lo que se dice en los Cantares” (*Relaciones* 44, 2). Por su parte, San Juan de la Cruz se refiere al *huerto ameno*.¹³ Si bien la cronología de Gonzalo de Berceo no coincide con la de los místicos del Siglo de Oro Español, la tradición del huerto se remonta, antes que nada, al *Cantar de los Cantares*. En su comentario al Cantar, San Bernardo declara que el huerto es, pues, la historia en tres partes: abarca la creación del cielo y de la tierra, la reconciliación y la reparación (1987:156). Esta misma significación podemos encontrar en el prado de Berceo, hay en él una referencia al jardín del Génesis (Creación) y al árbol de la cruz (reconciliación-reparación).¹⁴

Por último, de acuerdo con lo que sugiere Javier González (2013: 38-39), el romero termina transformándose en ave y sube a los árboles: “Quiero en estos árboles un ratiello sobir” (45 a). La transformación en ave indica un vuelo místico, una ascensión espiritual. De hecho, la imagen de vuelo es una de las más usadas por los místicos para expresar los arrebatos del espíritu.

A modo de conclusión

Como ya hemos dicho María es un huerto cerrado, un vergel, un campo bendito en el que fue sembrado el Verbo Divino. Como dice el oficio litúrgico: “Se ha introducido en el seno de la Virgen para hacerse visible a nuestros ojos revistiéndose de carne humana descendiente de nuestro primer padre; después ha salido por la puerta sellada, Dios y hombre, luz y vida, Creador del mundo” (Muñoz, Cuarto responsorio de mañtines oficio monástico de occidente, 1980: 35).

El romero-poeta, identificado con Gonzalo de Berceo, ingresa en ese prado bendito, alegoría de María Santísima, y allí experimenta los gozos propios de una experiencia mística.

¹¹ También pueden verse las Canciones del cantico.

¹² Según un esquema clásico, la vida mística se divide en tres etapas: purgativa, iluminativa y unitiva.

¹³ Véase Canción 22.

¹⁴ En referencia a la Cruz de Cristo: “Manamano que fui en tierra acostado,/ de todo el lacerío fui luego folgado; /oblidé toda cuita el lacerío pasado” (12 a-c).

Si al romero se lo entiende como a todo hombre peregrino en la tierra: “Todos cuanto vevimos, que en piedras andamos,/ sequiere en preson o en lecho yagamos,/ todos somos romeos que camino andamos,/ San Peidro lo diz esto, por él vos lo probamos” (17 a-d), qué nos está queriendo decir Berceo, cómo debemos encontrarnos los hombres para poder ingresar en ese vergel bendito.

María, *hortus conclusus*, jardín cerrado, se abre para recibir a aquellos hijos que se han revestido del hombre nuevo, aquellos que tienen los mismos sentimientos de Cristo (Fil 2, 5), que se han despojado del hombre viejo y que viven como ciudadanos del cielo (Fil 3, 20). La santidad es la llave para ingresar en este huerto y allí “renacer de lo alto” (Jn 3, 1-8). El prado de Berceo resulta una buena respuesta a las preguntas de Nicodemo a Jesús: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede [el hombre] entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer?

Bibliografía

- BIESTRO, Carlos, 2013, *El árbol de la Sabiduría*, Buenos Aires, Editorial Dunken.
- CHEVALIER, Jean, GHEERBANT, Alain Jean, 1991, *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder.
- GRIGNION DE MONFORT, Luis María, 1973, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, Buenos Aires, Ediciones Roma.
- DUFOUR, León, 1985, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona, Herder.
- EVDOKIMOV, Paul, 1991, *El arte del Icono, teología de la belleza*, Madrid, Publicaciones Claretianas.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, “La mariología en Gonzalo de Berceo” en *Uría*, I. (coord.). Gonzalo de Berceo, en línea: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciadelaconcha/mariologiaberceana.htm>
- GARIANO, Carmelo, 1971, *Análisis estilístico de los “Milagros de Nuestra Señora” de Berceo*, Madrid, Gredos.
- GONZALO DE BERCEO, 1995, *Milagros de Nuestra Señora*, Edición preparada por Michael Gerli, Barcelona, Altaya.
- , 1980, *Los Milagros de Nuestra Señora*, Edición de Brian Dutton, Londres, Tamesis.
- LURKER, Manfred, 1987, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Madrid, Ediciones Almadro de Córdoba.
- MELÚS-LOPEZ, Rafael María, 1980, *Santa María Magdalena de Pazzis*, Ediciones Alonso, Madrid.

- MIRANDA, Lidia Raquel “Sentido y alcances de la descripción del Paraíso en la Introducción de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo”, en *Mirabilia*, 12 (2011); en línea: <http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/raquelmiranda/paraisoenlos-milagrosdeberceo.htm>
- MUÑOZ, Héctor, ISAGUIRRE, Ricardo, 1980, *Orando con María*, Editorial Claretiana, Buenos Aires.
- REGAMEY, Pie, *Los mejores textos sobre la Virgen María*. En línea: http://www.mercaba.org/FICHAS/MAR%C3%8DA/los_mejores_textos_sobre_la_virg.htm
- SAÉNZ, Alfredo, 2010, *Cristo y las figuras bíblicas*, Buenos Aires, Gladius, 2010.
- SALVADOR Y CONDE, José, 1999, *Catalina de Siena, doctora de la Iglesia. Vida y enseñanzas*, Madrid, Edibesa.
- SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, 2006, *Las Glorias de María*, Ecuador, San Pablo.
- SAN AMADEO DE LAUSANA, SAN BERNARDO, 1980, *Homilias marianas*, Monasterio Trapense de Azul-Claretiana, Buenos Aires, pp. 228-229.
- SAN BERNARDO, 1987, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, Edición por preparada por los monjes cistercienses de España, 1987. Traducción Iñaki Araguren.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, 1975, *Obras Completas*, Madrid, BAC.
- SANTA BIBLIA, 2007, Edición y comentarios de Mons. Straunbinger, Editorial de la Universidad Católica de La Plata, La Plata.
- SUÁREZ PALLASÁ, Aquilino, (1989-1990), “El templo de la ‘Introducción’ de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo”, en *Letras*, 21-22, 65-74.